

Re-Señas de libros

Por JORGE DOMINGO CUADRIELLO

En los últimos años, junto con el gran respaldo ofrecido a la Feria Internacional del Libro de La Habana, ha cobrado fuerza el movimiento editorial cubano y son numerosos los títulos que a partir del mes de febrero se le brindan a lo largo del país a los entusiastas e insaciables lectores.

Al margen de que podamos lamentar la ausencia de algún autor, de ciertas obras y de una mayor cantidad de casas editoriales extranjeras, resulta innegable que esta feria anual constituye una loable invitación a la lectura y a la superación cultural. Algunos de los libros presentados en este evento, en particular los de contenido político actual, disfrutaron de una amplia divulgación y son reseñados de forma elogiosa en la prensa. Por desdicha otros títulos, no exentos de valores, pero enmarcados en disciplinas menos favorecidas, deben conformarse con el acto de presentación y un espacio en los anaqueles de venta.

Al no encontrar su salida eco en el ámbito intelectual cae sobre ellos un silencio muchas veces inmerecido, que se hace aún mayor cuando las tiradas son cortas y sólo se distribuye una pequeña cantidad de ejemplares. Es justo reconocer que el componente bibliográfico pasivo en sus distintas variantes –estudios críticos, comentarios, reseñas expositivas– va a la zaga de nuestro movimiento editorial, desbalance que se arrastra desde hace años.

Sin pretender, ni lejanamente, cubrir ese vacío y sólo con el fin de respaldar las afirmaciones anteriores a continuación ofreceremos nuestro criterio acerca de algunas obras de notable interés dadas a conocer unos meses atrás. Debido a limitaciones

de espacio nuestras opiniones serán breves; pero al menos señalaremos los méritos esenciales y la valoración general que nos merecen estas obras. A partir de esos elementos haremos una exhortación a su lectura.

- **Corrales Capestany, Maritza**
La isla elegida. Los judíos en Cuba.
La Habana, Editorial de Ciencias Sociales, 2007. 307 pp.

En tiempos recientes han ido cobrando fuerza los estudios sobre la presencia en nuestro país en el siglo XX de una importante comunidad hebrea.



A algunos artículos insertados en revistas como *Revolución y Cultura*, se sumó en 2004 la publicación en Santiago de Cuba de *El judaísmo en Cuba*, de la investigadora Eugenia Farín Levy. En el año 2007 fueron impresos los estudios de la historiadora Maritza Corrales *Cuba: paraíso recobrado para los judíos*, incluido en el volumen *De dónde son los cubanos*, y el que encabeza este epígrafe. Si bien en el primero de esos

textos dicha autora nos ofrecía, en apretada síntesis, un recuento de la inmigración hebrea, así como también de las principales actividades económicas desplegadas por sus integrantes, en *La isla elegida* encontramos un conjunto de alrededor de tres decenas de entrevistas personales realizadas a los mismos.

Precedidas por una introducción en la cual se nos informa acerca de las circunstancias que provocaron el arribo a nuestro territorio, principalmente en las primeras décadas del siglo XX, de aquellos extranjeros, esas entrevistas tienen el mérito de transmitirnos los descabros, las conquistas y las experiencias particulares y colectivas inherentes al complejo proceso de incorporación a la sociedad cubana de estos individuos de costumbres, religión y lengua muy diferentes de las nuestras. A través de sus evocaciones logramos conocer cómo lograron agenciarse de un espacio en nuestro ámbito socio-económico, espacio que ya era notable en 1959 y prometía consolidarse aún más.

Sus testimonios también nos permiten enterarnos del funcionamiento de las asociaciones de esta colectividad, de sus contradicciones internas, sus proyecciones ideológicas y del paulatino acercamiento de muchos hebreos a las formas de vida de los cubanos, desplazamiento que se vio favorecido por la ausencia entre nosotros de una animadversión antisemita o xenófoba.

La autora le cede la palabra a no pocos sefarditas y asquenazíes, algunos establecidos en la capital y otros en el interior del país, e incluye además a varios descendientes directos de aquellos inmigrantes como el escritor Jaime Sarusky, el ingeniero José Althuser y el dirigente Enrique

Oltuski. Sin lugar a dudas todos esos testimonios contribuyen a acercarnos más a un segmento de la población cubana que no cuenta, al menos entre nosotros, con un estudio profundo que exponga sus características esenciales, sus orígenes y sus vicisitudes.

Sin ánimo de restarle méritos a esta obra, debemos anotar que aún queda pendiente la investigación acerca de otras figuras de origen hebreo que igualmente desempeñaron un papel relevante en nuestra sociedad.

Entre ellas podemos mencionar al austriaco Ludwig Schajowicz, fundador del Teatro Universitario, al músico vienés Paul Csonka, creador del Coro de la Orquesta Filarmónica de La Habana, al escritor sefardita José Meir Estrugo Hazán, autor de varios estudios sobre el grupo religioso al cual pertenecía, y el poeta Eliezer Aronowski, quien se inspiró en nuestro Héroe Nacional para elevar su canto *Martí* (1954). Acerca de la fecunda presencia de los judíos en Cuba aún quedan páginas por escribir.

- **Severo Sarduy en Cuba 1953-1961. Compilación, prólogo y notas de Cira Romero. Santiago de Cuba, Editorial Oriente, 2007. 272 pp.**

El rescate de las obras y el reconocimiento de la labor cultural de los escritores que fueron marginados por haber partido al extranjero tras el triunfo revolucionario de 1959 constituyen dos tareas que implican la reparación de errores causados por la aplicación de medidas desacertadas y el rescate de valores pertenecientes de modo innegable a nuestra cultura. Gracias a ese proceso llevado a cabo en el país en los últimos años han sido reeditados y puestos al alcance de los lectores textos de notable significación de Jorge Mañach, Lydia Cabrera y Gastón Baquero, entre otros. A esa relación ha venido a sumarse ahora el novelista y ensayista camagüeyano Severo Sarduy (1937-1993) como

resultado de la paciente labor de búsqueda desarrollada por la investigadora Cira Romero. Ya con anterioridad nos habíamos acercado un poco más a este autor por medio del volumen colectivo de ensayos breves *Severo Sarduy: escrito sobre un rostro* (Camagüey, 2003).

Aunque Sarduy se marchó definitivamente de Cuba en diciembre de 1959, cuando sólo contaba con 22 años, y creó su importante producción literaria en Francia, donde se estableció, atrás dejó dispersa en publicaciones periódicas cubanas como las revistas *Ciclón* y *Carteles* y los diarios *El Camagüeyano*, *Revolución* y *Diario Libre* una cantidad considerable de poemas, reseñas literarias, notas sobre artes plásticas y cuentos. Ahora, por medio de esta compilación minuciosa de Cira Romero, disponemos de todas esas páginas de Severo Sarduy, indispensables para conocer la evolución de su escritura y de sus postulados ideo-estéticos. Sin este antecedente nos resultaría más difícil comprender la ruta que lo llevó mucho más tarde a elaborar, por ejemplo, las novelas *Gestos* (1963) y *Maitreya* (1978), el poemario *Corona de las frutas* (1990) y el ensayo *Escrito sobre un cuerpo* (1969). El punto de partida de ese proceso se encontraba oculto en muchas de aquellas publicaciones, ya hoy en lamentable estado de conservación por el transcurso del tiempo.

Con este volumen Cira Romero no sólo hace un aporte meritorio a las letras cubanas, sino que realiza también un llamado de alerta sobre la necesidad de rescatar sin demora estas colaboraciones valiosas que yacen olvidadas en revistas y en periódicos viejos.

La obra de Severo Sarduy acaba de beneficiarse ahora con sus búsquedas; pero aún queda pendiente acometer similar tarea con respecto a otros muchos autores.

- **V.V .A.A. La política cultural del período revolucionario: memoria y reflexión. Ciclo de conferencias organizado por el Centro Teó-**



rico-Cultural Criterios. Primera Parte. La Habana, Centro Teórico-Cultural Criterios, 2007. 174 pp.

La vida cultural cubana transitaba por la ya conocida ruta de limitado horizonte ideológico, discursos por lo general complacientes y muy escasas polémicas, cuando al iniciarse el año 2007 la aparición triunfal de Luis Pavón en un programa televisivo provocó un estremecimiento que aún perdura.

Este personaje de triste recordación había desempeñado el cargo de Presidente del Consejo Nacional de Cultura entre 1971 y 1976 y en ese puesto, con entusiasmo digno de mejores causas, había ejecutado una nefasta política extremista, de represión por motivos ideológicos, religiosos y homosexuales, que malogró la vida de no pocos artistas, cercenó talentos, amordazó a valiosos autores y desarticuló durante varios años el movimiento cultural cubano, al tiempo que, por otra parte, ensalzaba a mediocres y oportunistas. Su reaparición pública, después de un conveniente alejamiento de los primeros planos, había estado precedida por el resurgimiento, también a través de la televisión y de un modo sospechosamente muy casual, de dos ex-funcionarios con un pasado similar al de Pavón: Jorge Serguera y Armando Quesada, quienes ocupa-

ron por aquel período, respectivamente, los puestos directivos del Instituto Cubano de Radiodifusión y de la sección de Teatro del CNC.

Aquellos fantasmas de un ayer no muy lejano reactivaron la memoria de muchos, hicieron sangrar viejas heridas y además de desconcierto crearon dudas y preocupaciones. ¿Volverían estos personajes a desempeñar cargos dirigentes en el movimiento cultural? ¿De nuevo se aplicaría la misma política que estos habían ejecutado? ¿Constituía su presencia ante las cámaras una convalidación de la trayectoria seguida por ellos?

La reacción fue iniciada por unos cuantos escritores audaces que por medio de mensajes a través del correo electrónico manifestaron su total inconformidad con esas reapariciones: Jorge Ángel Pérez, Desiderio Navarro, Arturo Arango y Reynaldo González.

Otros despertaron de golpe o tomaron plena conciencia de los peligros que podrían esconderse tras aquellos aparentemente inofensivos programas y entonces se sumaron al rechazo notables figuras de nuestra cultura como Antón Arrufat, Abelardo Estorino, Pineda Barnet, Zenaida Castro Romeu, monseñor Carlos Manuel de Céspedes y otros muchos. El rostro de Pavón en la pantalla y los innecesarios elogios que le dedicaron se convirtieron en una bofetada que sacudió e hizo reaccionar dignamente a gran parte de la intelectualidad cubana.

Como prolongación de aquella respuesta se llevaron a cabo reuniones oficiales para analizar lo ocurrido, disipar dudas y reafirmar que no habría un regreso al llamado *pavonato*. Esos encuentros sirvieron también para llegar a la conclusión de que resultaba impostergable acometer la tarea colectiva de estudiar profundamente aquel período oscuro de nuestra historia cultural.

Con ese fin Desiderio Navarro, como director del Centro Teórico-Cultural Criterios, organizó de inmediato un ciclo de conferencias en

el cual intervinieron, en orden sucesivo, el propio Navarro, Ambrosio Fonet, Mario Coyula, Eduardo Heras León, Arturo Arango y Fernando Martínez Heredia. Cada uno de estos intelectuales ha aportado a través de sus intervenciones diferentes aristas encaminadas a arrojar luz acerca de aquel triste fenómeno histórico. En algunos casos se han apoyado, no sin desgarramiento, en amargas experiencias personales o en las de otras víctimas de aquel arbitrario aparato estatal. En otros casos han desnudado el mecanismo diabólico que funcionó entonces bajo el manto del CNC. Todos ellos coinciden en repudiar la política represiva que ejecutó esa entidad.

Todo un acierto constituye ahora la compilación en un volumen de estas conferencias. Sin lugar a dudas representa ya un texto de obligada consulta para los estudiosos del proceso cultural del período revolucionario. La anunciada segunda parte de este título de seguro vendrá a descubrirnos otras zonas oscuras del pavonato y podremos entonces, con más sólidos argumentos y más poderosas razones, reafirmarnos en el criterio del saldo negativo de aquella deplorable política cultural.



- Fernández Muñiz, Áurea Matilde *José y Consuelo. Amor, guerra y exilio en mi memoria. La*

Habana, Centro Cultural Pablo de la Torriente Brau, 2007. 159 pp.

Toda guerra deja en los participantes, en las víctimas y en los simples espectadores huellas imborrables; pero posiblemente la más traumática es la llamada guerra civil, en la cual se enfrentan los miembros de una misma sociedad. Esa pelea intestina entre los propios nacionales, incluso a veces entre familiares, amigos y vecinos, crea rencores muy intensos y empoza en muchos la sed de venganza.

La Guerra de Secesión en Norteamérica dejó en los perdedores del sur esclavista un resentimiento que se transmitió durante varias generaciones. La Guerra Civil Española, que finalizó hace casi siete décadas, abrió heridas que aún hoy no han cicatrizado por completo. Para no pocos individuos, los caídos en aquella contienda fratricida continúan haciendo llamados a las conciencias y siguen pidiendo una reparación histórica. El tiempo transcurrido no ha logrado cubrirlos con el manto del olvido.

Así lo demuestra ahora el libro que nos ofrece la historiadora y profesora asturiana Áurea Matilde Fernández: un testimonio personal de gran hondura humana escrito con fluidez, espontaneidad, pero con elegancia, como si se expusiera un relato largamente meditado. Sin dejar de ser un conjunto muy coherente de recuerdos, ese texto constituye además un homenaje a los padres de la autora, víctimas del odio franquista, y un alegato contra las manifestaciones más salvajes del individuo ya deshumanizado. Por sostener ideales renovadores y progresistas, su padre, Inspector de Instrucción Pública, al estallar la guerra fue detenido en Oviedo por los sublevados y desaparecido.

Muchos años después pudo saberse que de la cárcel fue trasladado a una playa apartada, fusilado y el cadáver lanzado al mar. Su madre, maestra también, se vio hostigada sin compasión en aquellos días y a la familia no le quedó otro camino que

marchar al extranjero. Así llegaron a Cuba.

Con serenidad, sin caer en la autocompasión ni destilar resentimientos, Áurea Matilde Fernández en su testimonio nos presenta el entorno familiar asturiano, que tronchó la guerra para convertirla en huérfana y hacerla salir de su rincón natal a los ocho años, a costas con los recuerdos de los bombardeos, el hambre, el terror colectivo y la cercanía de la muerte. Ya después, en La Habana, nos describe las penurias económicas iniciales y el sucesivo esfuerzo personal por superarse y rehacer su vida.

No escasean en España libros de memorias como este. Muchos son los que pueden relatar experiencias personales traumáticas relacionadas con aquella guerra. Mas en Cuba, donde halló refugio un número no desdeñable de exiliados españoles, son muy contadas estas historias de vida que se han publicado en forma de libro. Dentro de esta línea testimonial se halla también el folleto de Andrés García Suárez *Yo viví el drama de la Guerra Civil Española* (1988), basado en las vivencias de la cienfueguera Asunción Pérez Couto.

El libro de Áurea Matilde se cierra con una visita a la playa donde fue fusilado su padre. Y, según nos confiesa, allí, en el mismo lugar donde perdió de un modo tan brutal e imperdonable a ese ser querido, sintió una gran tranquilidad y un sentimiento de paz, que no implica olvido. Mucho sufrimiento y muchas lágrimas habían precedido durante largos años ese momento. Pero al final, afortunadamente, todo aquel dolor acumulado desembocaba en un sentimiento de paz.

-Almodóvar Muñoz, Carmen
*Presencia de Cuba en la historiografía española actual. Antología crítica por...*Madrid, Ediciones Doce Calles, 2007. 225 pp.



Unos días antes de iniciarse la Feria del Libro de La Habana se hizo la presentación en el Hotel Inglaterra de esta valiosa obra de la historiadora Carmen Almodóvar, quien nos había dado a conocer en 1986 y en 1989, respectivamente, la *Antología crítica de la historiografía cubana: época colonial y época neocolonial*. En aquellos dos tomos de meridiana importancia esta autora se detenía a comentar las obras más relevantes de Ramiro Guerra, Emilio Roig y José Luciano Franco, entre otros investigadores, dedicadas a estos dos períodos de nuestra historia, y nos ofrecía además un fragmento de las mismas.

En la presente entrega, siguiendo una ruta muy similar a la anterior, la doctora Almodóvar nos informa, con oportunas caracterizaciones y valoraciones, acerca de la publicación en España, en fechas recientes, de un considerable número de estudios históricos relacionados, de un modo más íntimo o no, con Cuba.

El volumen ha sido dividido en dos partes, aunque el sumario no lo consigna así. En la primera la autora se encarga de anotar y comentar esos textos elaborados por americanistas españoles, textos que ella se encarga de clasificar con acierto de

acuerdo con el tema abordado. Estos son: la emigración a Cuba procedente de España, el fin de la dominación colonial, la historia económica de Cuba y el siglo XVIII cubano. Dentro de estos capítulos generales se enmarcan diferentes epígrafes acerca de asuntos más particulares como los inmigrantes españoles y el movimiento obrero, la guerra del 95, la producción azucarera cubana y los inicios del movimiento científico en nuestro país.

No deja de resultar asombrosa la considerable cantidad de trabajos que la doctora Almodóvar se vio en la obligación no sólo de consultar, sino de analizar detenidamente y fichar además, esfuerzo que se hace más meritorio aún si tomamos en cuenta las dificultades que afrontamos los investigadores cuando tratamos de encontrar libros recientes impresos en el extranjero. Toda esta labor ha tenido como justa recompensa la publicación de un texto de utilidad que merece nuestro agradecimiento.

En la segunda parte, con el fin de acercarnos más a algunos de los principales títulos comentados anteriormente, la autora nos ofrece un capítulo de los mismos, que nos sirve para aquilatar con más elementos la significación de cada una de esas obras.

Entre los autores antologados se encuentran historiadores de prestigio como el catalán Jordi Maluquer, la madrileña Consuelo Naranjo y el canario Manuel de Paz, especialistas los dos primeros en la inmigración española en Cuba y, el tercero, en el bandolerismo en nuestro país a fines del siglo XIX.

Todos estos autores, por su parte, deben agradecerle igualmente a la doctora Almodóvar que sus estudios disfruten de una mayor divulgación en el ámbito de los historiadores cubanos. †